

El desafío de enseñar Inglés. Reflexiones sobre la enseñanza y el aprendizaje *

Autora: *Leonor Corradi*

Resumen:

Como docentes, somos testigos constantes de los cambios en los contextos educativos. Un desafío que enfrentan los docentes es traducir estos cambios en la enseñanza del inglés a la luz de las políticas educativas nacionales y provinciales, plasmadas en los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios (NAP) y en los Diseños Curriculares Provinciales, de forma tal que tengan un impacto en las aulas y, por lo tanto, en el aprendizaje de los estudiantes. No obstante, el desafío mayor de todo docente es comprender el papel del educador, cuya misión es acompañar a los estudiantes en su aprendizaje y en la construcción de la ciudadanía.

Palabras clave:

Inglés, lengua extranjera, enseñanza vs educación, reflexión intercultural, política lingüística

* Este artículo sintetiza la conferencia dictada por la autora en el Seminario “El desafío de ser docente de Lengua extranjera en la Argentina de hoy”, organizado el 3 de setiembre de 2016 como parte de las celebraciones del 80° aniversario del Profesorado de Inglés del IES “Olga Cossettini.

Muchos docentes de inglés hoy en día comparten inquietudes con respecto al número de estudiantes en sus clases, cómo motivarlos, la disponibilidad de recursos, alumnos con diferentes niveles lingüísticos en un mismo grupo, la cantidad de ejercicios y otras actividades para corregir, la planificación de varios cursos, muchas horas de cátedra, entre otros temas. Se podría deducir que si se encontrase una solución a estas cuestiones, se solucionarían todos los problemas. No obstante, aunque se encontraran alternativas a estas cuestiones, no se abordarían aspectos mucho más profundos concernientes a la educación y la enseñanza del inglés ya que estos aspectos se focalizan únicamente en cuestiones áulicas, sin tener en cuenta los propósitos de la educación.

Si bien son muchos los docentes que se preocupan por las cuestiones mencionadas anteriormente, el número decrece cuando se les pregunta cuál es la finalidad de la educación¹⁰⁸. Con respecto a otra pregunta relacionada con la educación – por qué el inglés en particular es materia curricular – las respuestas apuntan a aspectos instrumentales: porque es una lengua internacional. No obstante, todos los docentes pueden dar definiciones de qué es una lengua y de diversos métodos y enfoques metodológicos. En otro plano, aunque muy relacionado con lo anterior, en general pocos docentes han leído la Ley de Educación Nacional, Ley 26206, y, en particular, su responsabilidad como docentes en cada uno de los niveles educativos. En cuando a documentos curriculares, una cantidad importante de docentes conoce los documentos curriculares vigentes – Núcleos de Aprendizajes Prioritarios de Lenguas Extranjeras, Marco de Referencia para el Bachillerato con Orientación en Lenguas para la educación formal y el Proyecto de Mejora para la Formación Inicial de Profesores para el Nivel Secundario.

Si se analizan estos datos, se puede concluir que los docentes tienen sólidos conocimientos sobre la lengua y sobre formas de enseñarla¹⁰⁹, aunque tienden a desconocer la finalidad de la educación. Se observa nuevamente un marcado énfasis en lo áulico y en lo instrumental, en detrimento de aspectos formativos. Puede rastrearse el origen de este énfasis en lo instrumental en la especificidad de la formación docente en Lenguas Extranjeras. Por un lado, si bien se abordan temas generales de educación en todas las carreras, se les da una importancia mayor a aquellos espacios curriculares que se dictan en inglés, y, por otro lado, en general no existen instancias en las que se ponen en diálogo lo abordado en espacios curriculares de la formación común de los docentes y de la formación específica.

¿Cómo pueden enseñarse temas específicos de la enseñanza del inglés y, al mismo tiempo, abordar aspectos formativos? Primeramente, se deben conocer las metas de la educación. Más allá de las ideologías y políticas educativas de diferentes estados, la finalidad de la educación es la de formar a estudiantes para la sociedad en la que viven. Por ejemplo, en la Argentina actualmente son leyes la Educación Vial y la Educación Sexual Integral, aunque

¹⁰⁸ Los datos surgen de reuniones y encuentros con muchos docentes en diversos lugares del país.

¹⁰⁹ No se tienen en cuenta las posturas epistemológicas sino solamente el conocimiento.

lo eran en otros momentos de nuestro país. Las finalidades de la educación son principalmente la construcción de la ciudadanía, la preparación para el mundo del trabajo y la productividad y la preparación para los estudios superiores. Todo espacio curricular debe contribuir a las metas de la educación. Esto se traduce tanto en aspectos instrumentales como formativos. En el caso de una lengua extranjera como el inglés, los aspectos instrumentales se refieren a la posibilidad de los estudiantes de comunicarse, mientras que los formativos apuntan a una visión más global: la forma en que se pueden abordar textos escritos y orales, los sentidos que se construyen ‘entre líneas’, la ilusión de que un texto puede ser neutral, el desarrollo de la literacidad, un concepto más amplio, profundo y abarcativo que el término ‘alfabetización’, la relación que existe entre lengua y cultura al punto tal que hoy en día se puede hablar de lengua-cultura. Estos y muchos otros son aspectos formativos que subyacen a la enseñanza de una lengua.

Con respecto a la relación entre lengua y cultura, en una época enseñar inglés implicaba aprender sobre la vida en Inglaterra¹¹⁰, la Reina y las costumbres del pueblo inglés, lo que llevaba a la construcción de estereotipos tales como ‘los ingleses cocinan mal’. El concepto de lengua-cultura se refiere, entre otros aspectos, a cómo la cultura puede facilitar o impedir la construcción de sentidos. Por ejemplo, bien sabemos el significado de ‘lo vemos la semana que viene’, o ‘hacé lo que quieras’. Por lo tanto, incluso en un paradigma solamente instrumental, ignorar la cultura puede bloquear la comunicación. Focalizarse en la cultura abarca mucho más que estos aspectos. Por un lado, hay marcas culturales en todos los textos, tanto escritos como orales. El abordar estas marcas ayuda a la comprensión y, asimismo, puede actuar como un espejo que refleja nuestras propias culturas. Esta es la esencia de la reflexión intercultural. No se refiere a hablar sobre otras culturas; tampoco se trata de completar fichas. Una vez que se comienza a reflexionar sobre aquello que damos por sentado, se ven otras perspectivas. Dejamos de mirar hacia adentro para comprender mejor al otro. Esto amplía nuestras perspectivas, nuestra cosmovisión y, por lo tanto, contribuye a la construcción de la ciudadanía.

Volviendo a concepciones sobre la lengua, una de las más instaladas en las prácticas docentes es la de una lengua como herramienta. Si bien esta concepción significó una revolución en su momento en contraposición a la lengua como sistema, en particular gramatical, actualmente se sabe que una lengua es parte de la identidad de cada ser humano, la lengua es parte de las prácticas sociales compartidas por los individuos de una sociedad, de una comunidad. Esta concepción de la lengua como práctica social también contribuye a la construcción de la ciudadanía a través de la socialización lingüística. Por lo tanto, aunque como docentes sabemos qué es una lengua, lo que puede ser novedoso para muchos es que si bien una lengua puede analizarse como sistema, algo externo al individuo, debe abordársela desde la perspectiva de una práctica social.

¹¹⁰ La alusión a Inglaterra en lugar del Reino Unido muestra la orientación de la enseñanza en esos tiempos.

Podemos hacer un resumen de lo planteado hasta el momento mostrando dos mundos en paralelo, el mundo de la enseñanza del inglés (ELT) y el mundo de la educación.

ENSEÑANZA DEL INGLÉS	EDUCACIÓN
<ul style="list-style-type: none">• aprender inglés• situación áulica• comunicación externa• instrumental	<ul style="list-style-type: none">• aprender inglés y a través del inglés• la sociedad• comunicación interna• instrumental y formativo

ELT se focaliza en el aprendizaje del inglés mientras que la educación incluye el aprendizaje a través del inglés; ELT se centra en el aula y la educación en la sociedad, sabiendo que el aula y la institución educativa son una muestra de la sociedad. ELT aborda la comunicación oral, muchas veces ‘de la boca para afuera’, en tanto que en un marco educativo más amplio el interés es que los estudiantes aprendan a tomar la palabra. En síntesis, ELT enfatiza aspectos instrumentales y la educación incorpora, además, aspectos formativos. El objetivo de ELT y de la educación es que los estudiantes aprendan, aunque los alcances son diferentes: aprender a comunicarse y aprender a ser un miembro de la sociedad, para lo que la comunicación es esencial.

Este abordaje de ELT en forma única puede resultar en una forma de exclusión. Por un lado, existe en muchas instituciones una división marcada entre docentes de inglés y otros docentes; en colegios con diferentes grados de intensificación en lenguas pueden convivir dos escuelas en paralelo con sus propios equipos directivos: la escuela ‘en castellano’ y la escuela ‘en inglés’. En la formación docente, la división tiende a darse entre materias específicas en inglés y espacios curriculares de la formación común de los docentes – dictadas en castellano. Si, además, un docente se centraliza en lo instrumental sin abordar aspectos formativos, se agranda la brecha, y resulta en una mayor exclusión. Es necesario, entonces, como docentes de inglés, aprender a integrarnos y a construir un diálogo con otros actores de la educación, incluyendo documentos curriculares nacionales y locales.

La diversidad ha sido siempre un tema central en la enseñanza de lenguas, normalmente denominada como diferentes niveles en un mismo curso (*mixed ability*). Esta es una forma de diversidad muy arraigada en la enseñanza de lenguas ya que conviven en una misma aula estudiantes que sólo aprenden inglés en la escuela, mientras que otros pueden aprenderlo en forma privada por fuera del sistema formal de educación, o pueden provenir de escuelas que ofrecen otra lengua en lugar del inglés (por ejemplo francés, italiano o portugués). No obstante, reconocer la diversidad implica mucho más que niveles lingüísticos diferentes. Implica comprender el concepto de identidad como un



conglomerado de aspectos y elementos, entre ellos, la lengua con un papel central. ¿Cuántas veces nos han indicado en una clase de inglés que debemos olvidarnos del castellano, como si fuera posible, o que debemos hablar como un nativo? Si bien es cierto que debemos considerar la cultura como parte esencial de la comunicación y de la lengua, esto no significa olvidarnos de quién somos. Esta visión puede sintetizarse en una obra maestra de Antonio Berni: *Juanito Laguna Aprende a Leer*, del año 1961. Esta obra nos recuerda cómo, a veces, nos preocupamos tanto por el inglés que podemos ‘desconectarnos’ de la realidad del aula y enseñar ‘en una burbuja’. ¿Cuántos Juanitos Laguna puede haber en nuestras escuelas, en las aulas de formación docente? Nuestro desafío es, entonces, comprender cuál es nuestro papel como educadores a través del inglés.

Un aspecto fundamental para un cambio verdadero es la toma de conciencia. Podemos construir un muro alrededor y continuar con nuestras prácticas sin hacernos cuestionamientos, o podemos comenzar a ver posibilidades de cambio. Está en nuestras manos si partimos de comprender que la lengua es una práctica social y que nuestro rol no es solamente el de enseñar inglés sino de educar a través del inglés.

Debemos comprender que siempre existe una política lingüística, explícita o implícita. Una política lingüística se basa en principios que se materializan en los documentos curriculares. Una de nuestras tareas como docentes es ver cómo se pueden traducir estos principios en los materiales y en nuestras prácticas.

¿Cuáles son los principios de la política lingüística actual?

- El plurilingüismo
- La reflexión intercultural
- El lenguaje como práctica social

¿Qué documentos existen en la actualidad?

En la formación docente, además del Proyecto de Mejora de la Formación Docente Inicial para el Secundario, área Lenguas Extranjeras, existen diseños curriculares institucionales y provinciales, programas de estudios y tradiciones fuertemente instaladas. En la educación formal, además de los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios de Lenguas Extranjeras y el Marco de Referencia para la Orientación Lenguas, programas de clase y, nuevamente, tradiciones. Una de las tradiciones del sistema formal es el divorcio entre los programas y los documentos curriculares. Muchas veces, es el programa del docente, generalmente basado en un libro de texto, el que marca el recorrido de los estudiantes. El desafío es conocer los documentos curriculares, y ponerlos en diálogo con otros documentos y

tradiciones, mientras tratamos de analizar cuáles son los principios que subyacen a las actividades que proponemos.

Para poder llevar estos principios a la práctica son necesarias instancias de desarrollo curricular. Si bien es cierto que el estado es el que debe encargarse de ello, existen iniciativas que apuntan a lo mismo. Estas iniciativas muchas veces son llevadas a cabo por institutos de formación docente y asociaciones de profesores, y ofrecen un espacio de reflexión para docentes de todo el sistema y de la formación docente, ya que los principios de la política lingüística aplican en todos los niveles de la educación formal y de la formación de los docentes.

¿Cómo podemos llevar los principios a nuestras aulas?

No se necesitan instancias especiales, fichas o ejercicios. Todo texto expresa cultura y tiene una función dentro de la sociedad. Comprender esto es partir del lenguaje como práctica social y comenzar la reflexión intercultural. Es común ver imágenes en cualquier libro de texto o material que se use. Por ejemplo, en los libros para niños es frecuente que se presenten unidades sobre las estaciones del año. En la mayoría, el invierno se representa con nieve y muñecos de nieve. Una forma de reflexión es debatir con los estudiantes en qué medida esa representación del invierno es válida para nuestro contexto. Lo mismo puede darse para cualquier nivel y grupo etario cuando vemos imágenes relacionadas con, por ejemplo, comidas, ropa, lugares de trabajo o de estudio. La idea fundamental no es analizarlas desde la perspectiva del déficit sino comprender que hay realidades diferentes, ni mejores ni peores. De esta manera, se comienza a ampliar la cosmovisión de los estudiantes.

A modo de conclusión, se necesita un cambio de paradigma en lugar de incorporar nuevas técnicas o métodos. Este cambio de paradigma empodera al docente como profesional de la educación, al mismo tiempo que empodera a los estudiantes como agentes de su propio aprendizaje. Como docentes, debemos planificar focalizándonos sobre el aprendizaje de nuestros alumnos, pensando en qué acciones debemos tomar para lograrlo. Debemos recordar, asimismo, que existen aspectos instrumentales y formativos que debemos abordar en nuestras clases. Y fundamentalmente, debemos recordar que más que profesores de una lengua, somos educadores.